

¿La paz entre Israel y Palestina?

Por Andrés Gautier Hirsch¹

Artículo publicado en español en la Revista Conexión FEPAL, “*Reflexiones sobre la paz*”, en diciembre de 2023, p. 25-27

Bolivia, noviembre 2023

Hablando con un pariente mío que vive en Israel, intercambiamos por correo electrónico sobre el ataque terrorista del Hamas y de la respuesta brutal de las Fuerzas Armadas de Israel que afectó a toda la población palestina de Gaza. Él me habló del derecho moral del pueblo judío de existir y yo le respondí que igualmente el pueblo palestino tenía el derecho moral de existir. Con eso se terminó el diálogo respetuoso que tuvimos. El derecho de existir del pueblo palestino quedó sin respuesta.

El 28 de octubre el presidente del Estado de Israel, Benjamín Netanyahu, en su discurso, habló de “la guerra del humanismo” contra el Hamas, obviando al pueblo palestino, habló de “la guerra de la luz contra las tinieblas”, como los Estados europeos que justificaban las guerras coloniales del siglo 19 diciendo aportar la civilización a los pueblos salvajes, primitivos, pero exterminando pueblos enteros. En el discurso de Netanyahu, el derecho de existir del pueblo palestino no era un tema. Y hasta la fecha en el ataque contra Gaza, habla de la lucha contra el Hamas y obvia hablar de la población palestina, como si no existiera.

No es ignorando un pueblo, negando su existencia, negando su identidad, aniquilándolo, que su memoria va a desaparecer. La experiencia de la Shoá nos lo ha mostrado. Annette Wieviorka comienza su obra *L'ère du témoin* (Wieviorka, 1998) con una declaración de Simon Dubnov a sus compañeros del gueto Riga, antes de ser asesinado el 8 de diciembre 1941: “¡Buena gente, no olviden; buena gente, cuenten; buena gente, escriban!”.

Así como el pueblo judío tiene la Shoá, con todos sus efectos traumáticos transgeneracionales individuales y colectivos, el pueblo palestino tiene la Nakba con

efectos similares. En el pueblo palestino el recuerdo de la Nakba está muy presente como la Shoá en el pueblo judío. La diferencia es que en el occidente se habla de la Shoá, pero se ignora la Nakba.

Durante siglos los judíos sefardíes y los mizrajíes (que el sociólogo israelí Yehuda Shenhav (2006) llama los “judíos árabes”) han vivido en una coexistencia pacífica con los autóctonos de África del norte, en mayoría musulmanes, lo que no fue posible en toda la Europa cristiana plagada de historias de persecución, de pogromos, de inquisiciones y para concluir con el plan de exterminación de la Shoá. En este contexto uno se puede imaginar lo que representa concluir el Pésaj (Pascua judía) y el Yom Kippur (El día de la Expiación) con L'Shana Haba'ah B'Yerushalayim (El año próximo en Jerusalén). En situaciones de inseguridad y posibles rebrotes de antisemitismo, creer en una alternativa que simbolizaba una salvación, una liberación de la opresión, de la inseguridad existencial, la oración L'Shana Haba'ah B'Yerushalayim es un mensaje de esperanza, y a la vez portadora de una ilusión. Lo que la oración obvia es que la Jerusalén real, la tierra de Sion, tiene poblaciones enraizadas allí desde siglos, con sus culturas y sus tradiciones. Hasta hoy una parte de la población israelí no puede imaginarse que otros pueblos puedan tener el mismo derecho de vivir en esas mismas tierras. El anhelo de poder vivir “por fin” en una situación de seguridad entre los suyos, ese paraíso que les liberaría de la constante amenaza persecutoria, tiene sus efectos psicosociales de los cuales los políticos se aprovechan para justificar lo injustificable por parte del Estado de Israel contra Palestina.

El pueblo palestino, por su lado, después de siglos bajo el dominio Otomán, pasó a ser un protectorado inglés, la primera mitad de siglo XX. Vivió durante siglos condiciones típicas de una sociedad colonizada oprimida y explotada, pero lo que ocurrió en 1948, nunca lo había vivido. Es lo que el pueblo palestino llamará la Nakba, es decir la “catástrofe”.

Con la Resolución de las NNUU, el 29 de noviembre de 1947, se dividía el territorio palestino en dos Estados: uno judío y otro árabe, provocando una intensificación de la tensión de parte y otra. Los ataques a las colonias judías aumentaron, pero en abril de 1948, la situación tomó un giro catastrófico que provocó la fuga de 750.000 palestinos del campo y de la ciudad². El 9 de abril ocurrió la masacre de los

¹ Doctor en Psicología de la Universidad de Zúrich (Suiza), Psicoterapeuta y Psicoanalista. Egresado de ILAP. Miembro directo de IPA. Integrante del grupo de analistas que colaboran con las tareas de formación y difusión del ILAP. Responsable del área socio-terapéutico del Instituto de Terapia e Investigación sobre las secuelas de la tortura y la violencia de Estado (ITEI) en Bolivia. Larga experiencia psicoanalítica en consulta privada, en cárceles (en Suiza y

Bolivia) y en intervenciones en comunidades indígenas y situaciones de crisis (en Bolivia). Miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad Boliviana de Ciencias Forenses.

² En 1950, cuando UNRWA (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Oriente Próximo) comenzó sus operaciones, 750.000 personas tenían el estatus de refugiada de

habitantes de Deir Yasin³, que, según Uri Avnery (1954), fue determinante en la reacción de pánico de la población árabe. Edward Said cuenta:

“Más que otro, el evento que emerge de esa época oscura es Deir Yasin, las violaciones, niños degollados, mujeres destripadas...Necesité tiempo para entender el contexto y el verdadero significado de Deir Yasin... era parte de un plan de conjunto destinado a vaciar Palestina de su población árabe.” (Said, 1999).

La antropóloga Éléonore Bronstein opina en el mismo sentido: “No creo que el proyecto sionista tiene como objetivo exterminar a los palestinos. Creo más bien que la intención es de “despalestinizar” para que podamos vivir en paz entre nosotros”. (Merza & Bronstein, 2018). En 1948, 678 localidades palestinas fueron destrozadas por las Fuerzas Armadas de Israel y 22 localidades por las Fuerzas Armadas árabes (los palestinos no tenían ejército) (Kadman, 2015).

Frente a esta situación desoladora, ha habido siempre minorías judías que han tratado de reaccionar, de romper el silencio encubridor sobre la responsabilidad de Israel por la Nakba. Una de esas iniciativas es la organización israelí sin fines de lucro Zochrot (Ellas recuerdan), fundada en 2002, cuyo objetivo es promover la conciencia sobre la Nakba. El fundador, Eitan Bronstein, es de origen argentino. El lema: “Conmemorar, presenciar, reconocer y reparar”.

La acción fundadora fue plantar carteles en todos los lugares del país donde se encontraban los pueblos palestinos destrozados y organizar recorridos para judíos y árabes. La información de los mismos la ofrecían los refugiados y sus familias.

Como dice Edward Said: “No he parado de pensar que no existe una solución militar al conflicto israelí-árabe y que la única esperanza reside en una coexistencia digna y leal” (Said, 1999). Él fue quien fundó, en 1999, con Daniel Barenboim la West-East Divan Orchestra que reúne músicos palestinos e israelíes.

Pero, mientras las potencias internacionales tengan otras intenciones y otros intereses, una paz digna será una tarea titánica.

Referencias

- Avnery, U. (1954). *Les réfugiés arabes, obstacle à la paix en Palestine*. Paris, Le Monde, 9 and 10-11 Mai 1954
- Kadman, M. (2015). *Erased from Space and Consciousness. Israel and the depopulated Palestinian Villages of 1948*. Indiana University Press, 2015, p. 189.
- Merza, E. & Bronstein, E. (2018). *NAKBA - Pour la reconnaissance de la tragédie palestinienne en Israël*. Paris, Omniscience.
- Said, E.W. (1999). *Israel, Palestine - L'égalité ou rien*. Paris, La Fabrique.
- Shenhav, Y. (2006). *The Arab Jews. A Postcolonial Reading of Nationalism, Religion and Ethnicity*. California, Stanford University Press.
- Wioviorka, A. (1998). *L'ère du témoin*. Paris, Plon.

Palestina. Hoy, son más de 5,9 millones las que esperan dejar de serlo para convertirse en ciudadanos de pleno derecho.

³ Más de 100 árabes palestinos muertos.